

# Sobre traducción decimonónica en España: semblanza bio-bibliográfica de Francisco Alejandro Fernel

**José Vicente Salido López**

josevicente.salido@uclm.es  
Universidad de Castilla-La Mancha

Recibido: 01/05/2019 | Revisado: 07/05/2020 | Aceptado: 28/05/2020

## Resumen

El presente artículo se centra en la figura de Francisco Alejandro Fernel, un polifacético personaje que formó parte del grupo de traductores que brilló en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX. El objetivo principal de nuestro trabajo es, en primer lugar, realizar una semblanza biográfica de Fernel que nos ayude a conocer datos que permitan entender sus intereses en el ámbito de la traducción y el contexto en el que la llevó a cabo. En segundo lugar, nos centraremos en el análisis de las traducciones de las que tenemos noticia para justificar la importancia de su figura en el panorama de la traducción decimonónica en España.

---

Palabras clave: traducción española, novela inglesa, novela francesa, cuento tradicional

---

## Abstract

*On Nineteenth-Century Translation in Spain: Bio-Bibliographic Notes about Francisco Alejandro Fernel*

This article focuses on the figure of Francisco Alejandro Fernel, a versatile character who was part of the group of translators that shone in Andalusia the first half of the nineteenth century. The main objective of our work is, first of all, to make a biographical sketch of Fernel that will help us to know data that allow us to understand their interests in the field of translation and the context in which it was carried out. Secondly, we will focus on the analysis of the translations we know to justify the importance of his figure in the situation of nineteenth-century translation in Spain.

---

Keywords: Spanish translation, English novel, French novel, Traditional tale

---

## 1. Introducción

La historia de la traducción española tiene en el siglo XIX un capítulo fundamental, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo. Cuantitativamente, se vivió una época dorada favorecida, entre otras cuestiones, por la moda de la novela europea en la primera mitad del siglo, por la ampliación del público lector y por el exilio y la censura sufridos durante el periodo absolutista, causas de un empobrecimiento en la creación literaria autóctona que se compensó con la traducción de otras literaturas

(Llorens, 1979). Y en lo cualitativo, la divulgación de la obra de los principales escritores europeos supuso la llegada a España de nuevas ideas estéticas que terminaron encontrando continuidad en nuestros autores y propiciando uno de los momentos más brillantes del género novelesco en la historia de la literatura española (García González, 2005a).

En ese contexto de intensa actividad de traducción, Francisco Alejandro Fernel formó parte de una de las generaciones más prolíficas, junto con otros ilustres de la materia como Pedro Alonso O’Crowley, Antonio Benigno Cabrera o Antonio Machado y Núñez (Acuña, 2013: 300). Este floreado grupo hizo que Andalucía, junto con Madrid, Valencia y Barcelona, se convirtiera en uno de los focos más activos en el campo de la traducción. En total, cerca de un millar de trabajos fueron publicados en imprentas andaluzas, entre ellos primeras traducciones de Shakespeare (Campillo, 2007), Lord Byron o Scott (Zaro, 2018: 66 y 191-193).

Nuestro objetivo es estudiar la aportación que hizo Francisco Alejandro Fernel a ese caudal. Bien es cierto que fue un personaje polifacético que tuvo una relación tangencial e intermitente con el mundo de la traducción, pero ello no impidió que hiciera aportaciones de valor a la historia de esta disciplina. Su semblanza biográfica nos permitirá entender el contexto personal en el que llevó a cabo su actividad como traductor, así como las posibles motivaciones que pudo tener cuando se dispuso a verter al español la obra de algunos de los principales autores de las literaturas inglesa y francesa. Y a la luz de esos datos biográficos analizaremos su producción, impresa y manuscrita, para justificar la trascendencia de su trabajo dentro del panorama de la traducción española en el siglo XIX.

## 2. Francisco Alejandro Fernel. Apunte biográfico

En la biografía de Francisco Alejandro Fernel hay lagunas –especialmente grandes en determinadas etapas de su vida– que impiden recomponer un retrato preciso de este humanista, filántropo, político y traductor español. No obstante, a pesar de esa escasez de datos, con lo que sabemos se puede esbozar un perfil del personaje que da para entender el contexto en el que llevó a cabo su actividad como traductor. Esa es la faceta que más nos interesa aquí, pero inevitablemente tendremos que acudir a otros ámbitos distintos al humanístico porque en ellos encontramos pistas sobre el carácter de Fernel, su circunstancia y sus intereses, factores que influyeron de manera directa en su labor de traducción.

Sabemos de él que formó parte del productivo grupo de traductores que brilló en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX (Acuña, 2013), aunque no tenemos noticia sobre su lugar de su nacimiento.

Tampoco conocemos la fecha, aunque, en este caso, a partir de los hitos de su biografía que sí están documentados y datados, puede inferirse que debió de nacer muy a finales del siglo XVIII o en los primeros años del XIX. En este sentido, resultan especialmente útiles las primeras noticias que tenemos de sus andanzas. Se trata de

su firma al frente de una traducción del *Système de la nature* de d'Holbach, impresa en París en 1822, y de la publicación a su nombre de las *Curiosidades para los estudiosos*, una obra de carácter enciclopédico que aparece en Londres en 1826. Estos datos permiten suponer que desde principios de la década de los veinte andaba por Europa, posiblemente desarrollando su formación como joven de lenguas<sup>1</sup>, un encargo de naturaleza diplomática que solía desarrollarse entre los 20 y los 30 años (Cáceres, 2000: 276). No conocemos las fechas ni la duración de estas estancias, pero puede que su etapa en Inglaterra arrancara, como poco, en 1824, si es él el “Mr. de Fernel” que aparece entre los casados de ese año en el condado de Lancashire con “N. P. C. de Dalmont” (Colburn, 1824: 46)<sup>2</sup>.

Puede que tras su paso por tierras británicas su periplo europeo continuara en Burdeos<sup>3</sup>, pero no sabemos desde cuándo ni por cuánto tiempo, porque no volvemos a tener noticias suyas hasta 1838, cuando ya reside en España e inicia su carrera en política.

En ese año recibe el nombramiento de jefe político de la provincia de Tarragona, donde permanece del 7 de marzo al 4 de octubre. Fue un mandato breve, como casi todos los que ejerció, pero en él ya demuestra un interés por el patrimonio cultural y artístico que será seña característica de su actividad política. La prueba nos la da José Ruiz y Ruiz, el autor de la *Descripción geográfica, histórica, estadística e itineraria que acompaña al mapa geográfico de la provincia de Tarragona* (Tarragona, José Nel-Lo, 1846), quien, a pesar de que la obra se publica años después del final del mandato de Fernel, guarda en su prólogo unas líneas para agradecerle el interés que mostró en su día por el proyecto y para valorar la importancia de sus gestiones. Y no fue Ruiz el único que supo valorar sus acciones en pro de la cultura; la Sociedad Arqueológica Tarraconense también premió su labor nombrándolo socio honorífico, una distinción que conservaba a la altura de 1847, casi diez años después de su marcha de Tarragona<sup>4</sup>.

De allí salió para asumir su siguiente encargo, el de jefe político de Córdoba, que ostenta desde el 4 de octubre al 28 de noviembre de 1838<sup>5</sup>. En ese breve intervalo no tuvo tiempo de llevar a cabo muchas acciones de gobernación, pero es significativo que la primera circular que firma sirviera para decretar la protección de Manuel de la Corte, miembro de la Academia de Historia, en su labor como responsable de la catalogación de antigüedades del reino (*Boletín de la Provincia de Córdoba* [Córdoba] 17 de noviembre de 1838).

Y sin solución de continuidad recibe el nombramiento de jefe político de la provincia de Sevilla, cargo del que toma posesión el 9 de diciembre de 1838. Fue otro mandato breve, porque cesa en enero del año siguiente, pero, a pesar de la circunstancia, también aquí aprovechó la ocasión de demostrar la misma sensibilidad y afición por la cultura de la que ya había dado muestras al frente de las Gobernaciones de Tarragona y Córdoba. Su principal intervención en este sentido fue la autorización de las excavaciones del yacimiento sevillano de Itálica, que corrían serio peligro por el nuevo trazado de la carretera de Extremadura. Fue por entonces cuando el prestigioso

arqueólogo Ivo de la Cortina, el que habría de ser el primer director de las excavaciones, se dirigió a Fernel para convencerlo del valor que tenía el yacimiento y de la importancia de su preservación. Tampoco necesitó muchos ruegos. Los trabajos comenzaron el 19 de enero de 1839, unos días después de que Fernel fuera relevado por Joaquín Manuel de Alba, pero fue su firma la que dio la autorización para el inicio de las tareas arqueológicas, según se recoge en una noticia aparecida el 3 de febrero en el *Diario de Sevilla de Comercio, Artes y Literatura* que reproduce días más tarde la *Gaceta de Madrid* (López Rodríguez, 2017).

Tras su cese al frente de la Gobernación de Sevilla, hace un paréntesis en su carrera política para iniciar un proyecto educativo, otro de los asuntos a los que más trabajo dedicó durante su vida. Terminado su mandato, emprende por cuenta propia la fundación del afamado colegio de Buena Vista, una institución de muy corta duración, pero con una gran repercusión social en la Sevilla de la época.

Abre sus puertas en 1839, aprovechando que el monasterio sevillano de San Jerónimo, que entre 1836 y 1838 había servido como hospicio de pobres, queda libre por el deplorable estado en el que se encontraba. En su afán no le importó “sacrificar sus intereses, su salud y hasta su reputación y tranquilidad en obsequio del bien general y del esplendor de las ciencias” (*Revista de Teatros* 2 (19) [1841]: 151), y, según el propio Fernel, con el único fin de “justificar en mis nuevas tareas que no era enteramente indigno de la confianza de S. M. cuando me honró poniéndome al frente de diferentes provincias” (Puente, 1841: 294). Por sus palabras parece que lo movió un interés más filantrópico que crematístico, y si no fue así, el tiempo había de dar cuenta de su error, porque el negocio fue ruinoso y tras unos años se vio abocado al fracaso por su escasa rentabilidad. Pero hasta entonces, el colegio fue foco de una productiva actividad y de atención mediática.

Aunque por motivos distintos a su labor educativa, desde las obras de desescombro del edificio el colegio y su director fueron noticia por la aparición entre sus ruinas de la talla de la *Virgen de Belén*, obra maestra del escultor renacentista Pietro Torrigiano, un hallazgo que le dio a Fernel la oportunidad de demostrar su filantropía y su sensibilidad artística<sup>6</sup>. Pero si por algo llamó la atención el colegio, fue por la expectación que se generó en torno a su actividad formativa. La notoriedad pública de Fernel y el celo que puso en la empresa hicieron que desde sus inicios acompañaran a la institución unas altas expectativas<sup>7</sup>. Y a tenor de noticias posteriores, parece que no se vieron defraudadas. Fue un centro que causó admiración por la ejemplar gestión de Fernel, por su innovadora propuesta educativa y por los excelentes resultados académicos de sus estudiantes.

Sobre su buena gestión, gran parte de los éxitos que cosechó el colegio tuvieron que ver, sin ninguna duda, con la rectitud y la excelente organización de Fernel como principal responsable de la institución. Su cuidado fue hasta el extremo de encargarse personalmente de la redacción de manuales compuestos exclusivamente para la formación de sus estudiantes, como los *Elementos de Geografía Histórica-Universal. Escrita y dedicada a los caballeros alumnos del Colegio Politécnico Sevillano* (Se-

villa: Imprenta de El Sevillano, 1841). Y, seguramente, de no ser por su empeño, difícilmente habría podido ver la luz un proyecto así, con un edificio alejado de la ciudad, con difícil acceso y con una plantilla de profesorado amplia y bien remunerada (Puente, 1841: 297).

Pero tantas contras no le impidieron organizar un plan educativo multidisciplinar que tenía en cuenta todas las áreas del saber y que, además, ofrecía un componente de innovación revolucionario en la época. En su programa formativo se incluía la educación física como una materia más, un campo radicalmente novedoso en el que este centro fue pionero. En principio, la propuesta le supuso ganarse no pocos detractores que consideraban que “los niños, entregados a aquellos ejercicios violentos, iban a recibir contusiones, fracturas y acaso a desgraciarse y perecer lastimosamente” (Puente, 1841: 300). Pero la experiencia demostró que la idea, que contó en su implementación con Víctor Venitién, uno de los primeros maestros de la disciplina en España (Torrebadella, 2013), fue un gran acierto.

Por último, en cuanto a los resultados académicos de sus estudiantes, los exámenes públicos a los que los colegiales eran sometidos al final de cada curso fueron testimonio fehaciente ante la sociedad sevillana de la buena formación que recibían. Sabemos de su existencia y de su desarrollo por la prensa local, que cada año hacía un seguimiento de las pruebas. Son varias las crónicas que hemos encontrado<sup>8</sup> y todas coinciden en la alabanza de la brillantez de los estudiantes, que se mostraban especialmente duchos en las materias de inglés y francés. Ambas eran impartidas por el propio Fernel, un detalle que denota su buen hacer pedagógico en un ámbito, el de los idiomas, que dominó con soltura<sup>9</sup>.

Sin embargo, a pesar de los buenos resultados, el colegio tuvo que cerrar sus puertas en 1843. Las altas tasas que debían pagar sus alumnos, que rondaban los 4000 reales anuales, no fueron suficientes para mantener una institución como la que ingenió Fernel y los problemas económicos terminaron por ahogar el proyecto. En ese año el edificio pasa a manos de Enrique Hodson Cortés, que lo transforma en fábrica de cristales huecos y planos (Madoz, 1849: 320; Pastor, 1999: 980).

Por todas estas acciones, en la ciudad de Sevilla también se reconoció su labor humanística otorgándole el nombramiento de miembro de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, a la que perteneció al menos desde 1843, cuando aparece relacionado entre los académicos honorarios en las *Memorias literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras* (Cerro, 1843: II, 381).

Tras el cierre del colegio, parece que continuó viviendo un tiempo en la capital andaluza ganándose la vida como traductor, según se infiere del hecho de que entre 1843 y 1845 se intensifique la publicación de traducciones suyas en diversas imprentas sevillanas, aunque en mayo de 1846 ya reside en Madrid. Allí participa en la fundación del Colegio Politécnico que se ubicó en la calle María Cristina (*El Clamor Público* [Madrid] 20 de febrero de 1847), del que fue director y profesor de literatura (*El Español* [Madrid] 27 de abril de 1847). Pero otro de sus encargos políticos hace que en 1847 abandone la capital de manera provisional.



Ese año es nombrado jefe político de Ávila en sustitución de Joaquín Escario (*Gaceta de Madrid* [Madrid] 12 de septiembre de 1847). De nuevo, su paso por la Gobernación fue efímero, pero desde el primer momento mostró el mismo interés que en los cargos anteriores por los asuntos culturales. En este caso, sus esfuerzos se centraron en rematar una de las tareas que su antecesor había dejado a medias: la restauración del teatro de San Joaquín. Para el desarrollo de la obra, Escario ya había validado un presupuesto de 8316 reales y había entregado 2500 a la altura del 5 de septiembre. Pero la incertidumbre ante el cambio en la Jefatura Provincial hizo temer por el proyecto, y así se lo hizo saber la Junta de Beneficencia, el organismo responsable del teatro de San Joaquín, al alcalde de Ávila con fecha de 9 de septiembre. Sin embargo, Fernel, lejos de desentenderse, incrementa el presupuesto de las obras y, como prueba de su compromiso, él mismo se encarga de llevar a cabo determinadas gestiones y compras para la reforma.

Pero tanto celo en el proyecto debió de desatar no pocas suspicacias. Quizá por esas sospechas, o porque no terminó de ver las cuentas claras, su sucesor en el cargo, José Laplana, pidió explicaciones con fecha de 7 de diciembre de 1847 a la Junta de Beneficencia sobre los gastos y los responsables de los mismos. No sabemos si la desconfianza tenía fundamento o si en el interés de Fernel existió algún afán económico, pero su recorrido como benefactor de la cultura y la ausencia de noticia alguna sobre irregularidades en la declaración de gastos nos lleva a pensar que el asunto no pasó a mayores (Bernaldo de Quirós, 1997: 222-223).

Tras su paso por Ávila, el 20 de octubre de 1847 recibe el nombramiento de jefe político de Santander (*Boletín Oficial de Santander* [Santander] 29 de octubre de 1847), aunque no llega a tomar posesión del cargo por motivos que desconocemos.

De vuelta a Madrid, desde el año 1848 se ocupó en el negocio editorial regentando una imprenta (Moya Valgañón, 2011: 26). Con su sello estampa su obra *El bajá de tres colas: cuentos árabes* (1848), *El conde de Olivares. Leyenda histórica*, obra de Alfonso García Tejero (1848), las *Glorias de España: poesías históricas*, de Nicasio Camilo Jover, el *Bosquejo de un plan de solvencia general de las Obligaciones del Estado* (1849), obra de Juan Irizar y Moya, el *Règlement de la Société mutuelle et philanthropique des étrangers à Madrid, fondée le 1.º août 1847*, o *Las memorias del diablo*, de Frédéric Soulié (1849). No hemos dado con ningún trabajo fechado con posterioridad a 1849, lo que indica que, probablemente, el negocio no le duró más allá de ese año. Además, coincide también que por entonces vuelve a aparecer como traductor firmando una edición en castellano de las *Mémoires de Louis Philippe, duc d'Orléans*, por lo que parece que, de nuevo, recurre a la traducción como agarradero en tiempos de estrecheces económicas.

Después de la aventura editorial, se embarcó en el negocio de las finanzas como director de varias sucursales del Monte de Piedad. Desde 1851 ya se habla en la prensa del proyecto que presenta Fernel al Gobierno (v. gr., *El Clamor Público* [Madrid] 5 de octubre de 1851; *El Observador* [Madrid] 8 de octubre de 1851; *La Nación* [Madrid] 17 de octubre de 1851), y se informa con disgusto durante 1852 de la tardanza en po-

nerse en marcha por diversas trabas administrativas (*El Observador* [Madrid] 22 de septiembre de 1852). Pero, finalmente, se anuncia su apertura el día 19 de noviembre de ese año (*El Heraldo* [Madrid] 19 de noviembre de 1852). El negocio funcionó hasta 1855, cuando en una Real Orden firmada el 29 de marzo, aunque publicada en el *Boletín Oficial de Madrid* entre los días 2 y 4 de abril, se ordena su cierre por mala gestión. Parece que el asunto no terminó bien para Fernel, porque en 1857 se anuncia en la *Gaceta de Madrid* ([Madrid] 7 de agosto de 1857) el concurso de acreedores para los clientes afectados por las pérdidas.

Seguramente, como consecuencia de las derivas penales del asunto le tocó pasar algún tiempo en prisión. Lo sabemos porque en la dedicatoria del manuscrito con sus traducciones de los cuentos de Perrault y Mme. d'Aulnoy del que hablaremos más adelante, dirigido a la infanta M.<sup>a</sup> Isabel de Borbón, cuenta las circunstancias en las que realizó la obra diciendo: “Con el objeto de distraer las lentas horas de mi prisión, concebí la idea de emprender el imperfecto trabajo que hoy tengo el atrevimiento de dedicar a V. M.” (Fernel, 1857: 7). Todo indica que planeó la composición del manuscrito para recuperar el favor real del que había gozado décadas atrás y que terminaría consiguiendo años más tarde. Pero, antes de eso, una vez saldadas sus cuentas con la justicia, lo encontramos a la altura de 1860 nuevamente como traductor<sup>10</sup>, como escritor<sup>11</sup> y como educador en las funciones de director del Ateneo Escolar de Madrid<sup>12</sup> y de una escuela inglesa situada en el número 34 de la calle Fuencarral. La escuela se publicita en varios diarios de la época con una breve reseña del currículo de Fernel que sintetiza la trayectoria que venimos contando:

D. Francisco Alejandro Fernel, antiguo joven de lenguas, pensionado para dicho estudio por S. M. el rey D. Fernando VII (q. e. g. e.), jefe superior de administración, secretario de S. M., director que ha sido de los colegios politécnicos de Sevilla y Madrid, individuo de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, de la Arqueológica Tarraconense y otras, etc. etc. (*La Correspondencia de España* [Madrid] 7 de febrero de 1860)

En 1861 continúa en la enseñanza como director del colegio de Santa Teresa, situado primeramente en la calle Leganitos de Madrid y después en la antigua de Capellanes, hoy del Maestro Victoria<sup>13</sup>, aunque parece que duró poco en este empleo porque en mayo del año siguiente oposita a varias cátedras vacantes de lengua francesa en provincias (*Gaceta de Madrid* [Madrid] 20 de mayo de 1862).

Probablemente no ganó ninguna, ya que en 1863 continúa por Madrid, en este caso como autor teatral<sup>14</sup>, y en 1864 ya aparece dedicado a otros menesteres, primero como delegado del Gobierno en el consejo de administración de la empresa del ferrocarril del Norte y después como inspector jefe de primera clase, administrativo y mercantil de ferrocarriles, cargo en el que permanece hasta el 30 de octubre de 1868, cuando cesa por orden del ministro de Fomento, don Manuel Ruiz Zorrilla.

Tras este episodio, no tenemos más noticias suyas que su relación entre los cesantes de Gobernación en el índice de jubilados del *Archivo de la deuda y clases*

*pasivas* del año 1875 (Cadenas, 1979: 131) y la resolución de la Dirección General de la Deuda Pública en el mes de septiembre de 1877 de la pensión de orfandad a dos de sus hijas, lo que permite fijar un término *ante quem* más o menos preciso para la fecha de su muerte<sup>15</sup>.

A grandes rasgos, estas son las vivencias de un personaje con una esmerada formación que siempre que tuvo ocasión supo demostrar su compromiso con la educación y con la cultura. Por su buen manejo de lenguas pudo acceder de primera mano a las obras inglesas y francesas que estaban en boga por los años en los que vivió, y con ellas demuestra estar familiarizado en su actividad como traductor. No obstante, parece que, si se ocupó de trasladarlas al español, fue más por necesidad económica que por interés divulgativo, porque sus trabajos en traducción aparecen intermitentemente en los paréntesis entre sus encargos políticos y sus negocios privados.

Y si alguna vez lo tradujo por voluntad propia, fue movido por ese interés por la educación que demuestra en varias etapas de su vida. Esta vocación se concretó en el ámbito de su producción literaria en la composición de obras destinadas al público infantil, como su libro de cuentos titulado *El bajá de tres colas: cuentos árabes* o la traducción manuscrita de cuentos franceses de Perrault y de Mme. d'Aulnoy, la única de las que firmó que parece libre del corsé editorial y que, por lo que explica en el prólogo, fue compuesta para atender a la educación de la infancia, “el objeto, en fin, al que ningún otro puede compararse” (Fernel, 1857: 11).

### 3. Traducciones de Francisco Alejandro Fernel

De su actividad como traductor nos ha llegado noticia de siete obras, seis impresas o proyectadas para la imprenta y una manuscrita. Entre las impresas, el primer testimonio con el que contamos es el tratado filosófico titulado *Système de la nature ou des loix du monde physique & du monde moral*, del franco-alemán Paul Henry Thiry d'Holbach. Este tratado se publicó por primera vez en Londres en el año 1770, aunque firmado con el seudónimo de M. de Mirabaud. Es en una edición de 1820 (Paris: Editeur de la rue Jacob) cuando aparece por primera vez atribuido a d'Holbach, incluyendo, además, notas y correcciones firmadas por Diderot. Esta versión anotada vuelve a imprimirse en 1821 (Paris: Étienne Ledoux), aunque con importantes supresiones en los contenidos prologales.

La versión de Fernel aparece en París en 1822, en el taller de Masson e hijo, con el título *Sistema de la naturaleza o De las leyes del mundo físico y moral*. En la portada se especifica que está escrita “por el barón de Holbach” y que contiene notas y correcciones de Diderot, lo que significa que como base para su traducción utilizó alguna de esas dos ediciones parisinas publicadas en el siglo XIX. El cotejo del texto español con ambas demuestra que, en concreto, se sirvió de la de 1820 porque la versión en español incluye todos los contenidos introductorios que se suprimen en la edición de 1821.



Esta traducción, una de las primeras de la obra al español<sup>16</sup>, aparece firmada únicamente con las iniciales de Fernel: “Traducido por F. A. F.\*\*\*”. No es la única vez que se identifica así, ni tampoco fue el único del gremio en hacerlo. En la época, era frecuente que los traductores, en obras especialmente polémicas por su contenido, se parapetaran detrás de un seudónimo o de sus iniciales para evitar problemas. Y, en este caso, tal proceder estaba más que justificado por tratarse de una obra considerada desde su aparición como la biblia del materialismo, radicalmente atea, con una compleja y polémica difusión en el ámbito europeo y, para más inri, contraria abiertamente a la doctrina católica (Fartos, 1993).

Por las fechas en que se publica, era una obra de juventud y quizá se deba a ello la inusual literalidad con que traslada el texto original. En el resto de sus traducciones Fernel se mueve con más libertad, avisando en algunos casos de que traduce “libremente del original”, incluyendo notas del traductor o enriqueciendo su versión mediante diversas estrategias traductológicas. Pero aquí el respeto al original es máximo, lo que impide extraer conclusiones sobre su motivación o sus interpretaciones del texto. Así, no sabemos si su interés por esta obra se debía a cuestiones de afinidad ideológica o si fue un encargo profesional, aunque esta segunda opción es la que parece más probable si tenemos en cuenta que la filosofía del *Système* no cuadra con algunas ideas de Fernel, como, por ejemplo, las que se detectan en su traducción de los cuentos de Perrault y Mme. d’Aulnoy sobre su ideal de educación basado en la moral cristiana.

Años más tarde, en 1844, vuelve a retomar la actividad como traductor cuando se interrumpen temporalmente sus encargos políticos y finaliza su gestión al frente del colegio de Buena Vista.

En ese año aparece *La fortaleza de los Douglas o El castillo peligroso. Novela histórica del siglo XIV escrita en inglés por Sir Walter Scott. Traducida libremente del original al castellano, con notas, por D. F. A. Fernel*, que se imprime en dos volúmenes en las prensas sevillanas de F. Álvarez y Cía. Por entonces, la obra de Walter Scott ya había sido traducida en numerosas ocasiones, después de que José María Blanco-White publicara en el exilio por primera vez una serie de fragmentos de *Ivanhoe* en la revista *Las Variedades o El Mensajero de Londres* entre 1823 y 1824. Desde entonces, diversas novelas del autor inglés se vertieron al español, fundamentalmente en Gran Bretaña, Francia y España (García González, 2005b: 69-78). Fernel, por tanto, vino a sumarse a una corriente ya consolidada en toda Europa, aunque con el mérito de ser el primero que traslada al español *Castle dangerous*.

Y un caso parecido es el de la novela *The Abbot*, que es traducida por primera vez al español por Fernel en 1845 con el título de *El abad. Novela escrita en inglés por Sir Walter Scott y traducida libremente del orijinal [sic] inglés al castellano por D. Francisco Alejandro Fernel*. Se imprimió en tres volúmenes estampados en el establecimiento tipográfico Plaza del Silencio, de Sevilla.

Las dos son aportaciones interesantes para la conocer la divulgación de Scott en España, aunque no parece que surgieran del interés personal de Fernel por el novelista

inglés, sino que fueron fruto de encargos profesionales de parte de la industria editorial, entregada por entonces a la moda de la novela histórica que arrasaba en España (Sebold, 2002). En la década de los 30 y en buena parte de los 40, este género —en especial las obras de Walter Scott, al que se consideraba su creador— gozó de mucha popularidad, lo que impulsó la realización de traducciones e imitaciones de la obra de los principales autores europeos de novela histórica (García González, 2005a: 210-211).

En esa corriente podrían encuadrarse estas dos traducciones y también otra, esta vez desde el francés, de la novela *La Rabouilleuse*, de Honoré de Balzac. La traduce con el título *Rouget o la depravación* y la publica en la imprenta sevillana de F. Álvarez y Cía. en 1845. Por entonces, Balzac ya era un autor con una extensa trayectoria en lengua española<sup>17</sup>. Se había iniciado en 1835, cuando Gaspar Fernando Coll publica su traducción de *La dernière fée*, aunque es dentro de la década de los 40 cuando se intensifica el interés por la novela realista de autores franceses, en especial de Balzac (Anoll, 1984 y 2003; García González, 2005b). Fernel viene a participar, seguramente por iniciativa de la industria editorial, de esa tendencia, con el mérito de ser el primero en verter al español *La Rabouilleuse*.

Ya en 1849 tenemos noticia de una traducción de las *Mémoires de Louis Philippe, duc d'Orléans, écrits par lui-même* que aparece descrita en el *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero* en estos términos:

*Mi diario. Acontecimientos de 1815.* Por Luis Felipe de Orleans, exrey de los franceses. Traducido al castellano por F. A. F. Madrid, 1849. Imprenta de D. F. A. Fernel; librerías de Matute, Monier y La Publicidad. Entrega 1.<sup>a</sup> Precio por suscripción 12 ctos. Constará de dos tomos en 8.º marquilla y sale por entregas de 16 páginas. Las cubiertas de este libro llevan por título *Memorias de Luis Felipe de Orleans*. (Hidalgo, 1849: 85)

La obra parece que tenía prevista su impresión para mediados del mes de marzo de ese año, según se avanza en varios anuncios de prensa que incluyen una breve reseña hecha por el traductor<sup>18</sup>:

El que al principio del año que acaba de expirar era el rey más poderoso del mundo, el verdadero Néstor de los reyes, reducido a la condición de la vida privada, yace en la emigración. En ella ha escrito este libro, que es un tesoro de ejemplos y clave de no pocos misterios. Es, por tanto, un acontecimiento, ya por las épocas de que se ocupa, ya por el personaje que las describe. [...] Nuestra traducción será tan concienzuda, tan exacta como lo requiere una obra que trata de los hechos históricos más importantes de nuestro siglo. [...] Hasta el día van impresos dos tomos, que son los que ofrecemos al público. Y a fin de que la curiosidad de nuestros lectores no quede defraudada, nos comprometemos a publicar sin la menor demora todos los demás que aparecieren del *Diario del exrey de los franceses*. [...]

Los dos tomos se publicarán por entregas de a 16 páginas cada una que se repartirán dos veces por semana y, si fuere posible, tres. [...] Están en prensa la primera y segunda entrega, que

se repartirán en el curso de la semana entrante. (*Boletín Oficial de la Provincia de Logroño* [Logroño] 7 de marzo de 1849)

Pero la misma semana en la que teóricamente se iniciaba su distribución, saltó a la prensa una polémica sobre la autenticidad de las memorias y la autorización para su publicación:

Estos últimos días se han anunciado en diferentes ciudades de España varias traducciones de una obra francesa que se intitula *Memorias de Luis Felipe de Orleans, escrita por él mismo durante su residencia en Londres*. Después de haber varios periódicos hablado mucho en loor de esta obra, dedicando a su autor una salva de elogios capaces de llevarlo en triunfo hasta el trono del dios Apolo, salimos con que las tales *Memorias de Luis Felipe* no son de Luis Felipe, sino de alguno que ha tenido a bien tomar su nombre. *La Unión*, periódico moderado de Sevilla y que en el asunto debe, sin duda, estar bien informado, dice lo siguiente: “Tenemos fundados motivos para poder asegurar que las *Memorias de Luis Felipe*, cuya traducción en español se ha anunciado en diversos periódicos, son apócrifas y se han publicado sin la competente autorización”. (*La Tertulia. Periódico semanal de literatura y de artes* [Cádiz], 18 de marzo de 1849)

Aunque no lo mencionaban directamente, Fernel se dio por aludido y preparó una respuesta que publicó en una extensa nota en la que venía a justificar el interés histórico de la obra y, en caso de que fueran ciertas las acusaciones que se habían lanzado en el periódico *La Unión*, a derivar cualquier responsabilidad al editor francés:

En uno de los últimos números de su apreciable periódico he leído con sorpresa que un diario de Sevilla dice tener fundados motivos para creer apócrifas las memorias o diario de Luis Felipe que estoy publicando. Sin embargo de que ninguna responsabilidad me cabe en el hecho, puesto que pesa toda entera sobre el editor francés, cumple a mi propósito ofrecer al público algunas observaciones en razón a que el asunto es sobrado importante para merecerlas. Confieso que, a ser apócrifos los dos tomos de que consta la obra, no comprendo el objeto que el editor francés pudo tener en su publicación. [...]

¿Acaso, como acabamos de indicar, las memorias que nos ocupan hayan sido publicadas sin la anuencia y autorización de Luis Felipe? Tal vez. En los primeros días de la última revolución francesa todos los periódicos hablaron de ciertos tomos de memorias manuscritas originales de Luis Felipe que se habían encontrado en su gabinete. Este es un hecho cierto y no lo es menos que hasta la presente ninguna reclamación se ha formulado en Francia contra el editor, lo cual no hubiera dejado de suceder si, en efecto, fuesen apócrifas.

Por lo demás, yo respeto, aunque ignoro, cuál sea la autoridad que autoriza el aserto del periódico sevillano y respeto también demasiado al real escritor de las memorias para no haberlas traducido si en ellas hubiera visto atacado el justo renombre de sabio y de virtuoso que ha conquistado en la historia. (*El Heraldo* [Madrid] 23 de marzo de 1849)

No sabemos si la traducción llegó a imprimirse porque no hemos conseguido dar con ningún ejemplar<sup>19</sup>. No obstante, en caso de que el proyecto se truncara, pensamos que no fue por esta polémica porque en ese año de 1849 se imprime otra traducción de las *Mémoires* en la Biblioteca del Siglo<sup>20</sup>. Quizá, las causas tengan que ver con que su publicación se solapara con esta de la Biblioteca del Siglo y en esa circunstancia la de Fernel dejara de ser rentable desde una perspectiva editorial, o con que la obra, que iba a imprimirse en la imprenta del propio Fernel, se viera afectada por el cierre del negocio en 1849, quedando entre los trabajos pendientes del taller.

Sea lo que fuere, el caso es que no tenemos más noticias de esta obra que las que hemos referido aquí. Y en la misma situación nos entramos con su traducción de *Le grand désert. Itinéraire d'une caravane du Sahara au pays des nègres*, obra del general Eugène Daumas. Se trata de una especie de cuaderno de viajes por África central en el que Daumas, un soldado galo que participó en la conquista francesa de Argelia, presenta sus vivencias con tribus nómadas. Su visión es radicalmente moderna por su defensa de los derechos de los negros en un momento especialmente complicado por el auge de la esclavitud, y, quizá, en esa novedad radicó su fulminante éxito en toda Europa.

El proyecto se conocía a finales de 1859 y, aunque sin concretar fechas, por entonces ya se avanza la próxima aparición de la obra:

*El gran desierto*. Con este título publicó en 1856 el general francés Daumas una obra que hoy es de palpitante actualidad para España y que excitó en su tiempo, y viene excitando desde entonces, tan vivo interés en el vecino imperio que está para concluirse la octava edición.

El Sr. Ferrul [*sic*], ventajosamente conocido por trabajos literarios, ha creído que la versión de esta obra al castellano sería en los momentos presentes de importancia no escasa. [...]

Tenemos entendido que la obra verá la luz pública inmediatamente y la esperamos con impaciencia, porque, además de conocer su importancia por el original, estamos seguros de la corrección, elegancia y pureza de la traducción. (*La Correspondencia de España* [Madrid] 11 de noviembre de 1859)

A partir del 17 de diciembre de 1859 (*La Correspondencia de España* [Madrid]) se anuncia la publicación por entregas entre los días 1 y 15 de enero de 1860<sup>21</sup>; y a la altura del 7 de febrero ya habían visto la luz nueve entregas que se reseñan con gran loa en una nota de prensa que da datos valiosos sobre la traducción:

Hemos leído hasta la novena entrega de esta publicación que dedica al Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército de África D. Francisco Alejandro Fernel. Cuando por primera vez llegó a nuestras manos el anuncio de esta obra cuyo original conocíamos, sentimos verdadera satisfacción porque comprendimos el profundo interés que excitaría en el público español y porque augurábamos bien de la versión castellana, sabiendo la perfección con que el Sr. Fernel posee la mayor parte de los idiomas de Europa y aun el árabe, a juzgar por la pureza

y corrección ortográfica del gran número de periodos y palabras que la obra contiene en este idioma.

Sin embargo, al leer hoy las entregas publicadas hemos visto superadas nuestras esperanzas porque la versión castellana del Sr. Fernel es un trabajo que por sí solo puede colocar a una altura envidiable la reputación de un literato. Nótase en el lenguaje, castizo siempre y hasta elegante, un colorido tan esencialmente oriental que nos transporta involuntariamente bajo la tienda de cuero de Zahara [...].

A los profundos e interesantísimos conocimientos en que abunda el original hay que añadir las eruditas notas del señor Fernel, por las que se viene en conocimiento del origen de muchos usos y costumbres que hoy existen en España, introducidos, sin duda alguna, por nuestros conquistadores bereberes, que igualmente los conservan aún. [...]

Sentimos que las proporciones de nuestro periódico no permitan entregarnos, como lo haríamos gustosos, a un análisis más extenso de un trabajo que nos parece digno por todos conceptos de excitar el más vivo interés de las personas que buscan en la lectura la instrucción unida al deleite, pero estamos persuadidos de que, si en Francia se han hecho en poco más de dos años ocho ediciones de esta obra, no será la actual en castellano la última que de ella se haga. (*La Correspondencia de España* [Madrid] 7 de febrero de 1860)

No obstante, aunque todo indica que se imprimió, no hemos conseguido localizar ningún testimonio para ofrecer conclusiones más amplias sobre la intervención de Fernel en la obra original.

Esta fue su producción en formato impreso, pero, libre de las imposiciones de la industria editorial, realizó una versión manuscrita de cinco cuentos de Charles Perrault y de Mme. d' Aulnoy<sup>22</sup> que recoge en un volumen dedicado a la infanta D.<sup>a</sup> María Isabel, hija de Isabel II. Contiene los cuentos *Micifut*, traducción de *Le chat botté* (pp. 25-46), *El príncipe jorobeta*, traducción de *Riquet à la houppe* (pp. 49-69), *Pulgadilla*, traducción de *Le petit Poucet* (pp. 73-103), todos ellos de Perrault, *La rana benéfica*, traducción de *La grenouille bienfaisante*, cuento de Mme. d' Aulnoy (pp. 108-98), y *La puerca Cenicienta*, traducción de *Culcendron*, también de Perrault (pp. 202-236)<sup>23</sup>.

En esta ocasión, ahora ya por iniciativa propia, se interesa por el cuento maravilloso de carácter tradicional, un género que llegó a España con mucho retraso con respecto al panorama europeo (Vicens, 2014). Por ejemplo, en el caso de Perrault, en Italia se conocen sus cuentos por una colección miscelánea editada en Venecia en 1727 (Matarucco, 2018); en lengua inglesa se traducen por primera vez en 1729, cuando Robert Samber los publica con el título *Histories or Tales of Passed Times*, y en ese mismo siglo Newberry edita en 1767 una versión de *El gato con botas* y se vuelven a traducir los cuentos completos en 1769 (Bottigheimer, 2002); en alemán circulaban ya desde 1754; en neerlandés existía edición bilingüe desde 1790 (Ghesquière, 2006); en portugués, aparecen traducciones de *El gato con botas* en 1820 y de *Piel de asno* en 1821 (Silva, 2014: 88). En cambio, no se trasladan al español hasta 1824, cuando se publica en París una traducción de las *Histoires ou contes du temps passé*. Y antes del manuscrito de Fernel solo conocemos otras tres traducciones más:



la titulada *Barba Azul o La llave encantada* (Valencia: Cabrerizo, 1829), los *Cuentos de hadas* (París: Garnier, 1840) y la que aparece en el *Semanario Pintoresco* dentro de la Biblioteca Universal (Madrid, 1851-1852).

Y el caso de Mme. d'Aulnoy no es muy diferente. En el siglo XIX solamente contamos con dos traducciones de sus obras, *Bella Bella o el caballero afortunado* (Trad. José Llorente, Viuda de Brieva: Logroño, 1844) y los *Cuentos de Madama de Aulnoy* (Imprenta de la Biblioteca Universal: Madrid, 1852), donde, además de una breve noticia biográfica sobre la autora (1ab-2a), se incluyen los cuentos *La bella de los cabellos de oro* (2a-4b), *El ramo de oro* (5a-10a), *El buen ratoncillo* (10a-12b), *El carnero* (13a-15b), *Fineta la cenicienta* (15b-19b), *La princesa Rosita* (20a-22b), *El pájaro azul* (22b-29a) y *La gata blanca* (29a-34b). *La grenouille bienfaisante* no aparece en una traducción castellana hasta los *Cuentos de hadas* de 1979, y unos años después en el *Serpentón verde y otros cuentos de hadas*, de 1984 (Vicens, 2014: 371-372).

Por tanto, antes de la composición de este manuscrito, los dos autores franceses ya circulaban en español, pero no parece que ninguna de esas traducciones previas<sup>24</sup> sirviera de base a la de Fernel. A partir del análisis de las posibles fuentes que pudieron aportarle el texto original pensamos que, probablemente, utilizó el volumen XXXVI de *Le cabinet des fées. Nouveau livre des enfants* (41 vols., París: Gustave Barba, s. a.), de Charles Joseph de Mayer, que contiene una recopilación de cuentos franceses de diversos autores entre los que se incluyen los cinco que se traducen en el manuscrito de Fernel, ordenados, además, de la misma manera: *Le chat botté* (p. 9), *Riquet à la houppe* (p. 9), un cuento de Mme. Caylus (*Cadichon*, p. 10) y tres de Mme. Leprince de Beaumont (*Fatal et Fortune*, p. 16; *Le prince Charmant*, p. 19; *La belle Aurore*, p. 20) que no debieron de interesarle a Fernel, y *Le petit Poucet* (p. 22), *La grenouille bienfaisante* (p. 24) y *Cendrillon* (p. 29).

Para conocer los intereses del traductor, resultan especialmente útiles el prólogo y la dedicatoria que acompañan a los textos. Como hemos visto, este manuscrito surge para entretener las lentas horas de su prisión (Fenel, 1857: 7), pero es significativo que lo dedique a la infanta D.<sup>a</sup> María Isabel, que, por entonces, tenía seis años. Ello invita a pensar que, más que distraer su tiempo, con esta obra buscaba, por un lado, ganar el favor real del que había gozado en otras etapas de su vida, y por otro, atender a la educación de la infancia, uno de los empeños a los que se dedicó con más ahínco. Así se entiende que eligiera un género, el del cuento, que interesó especialmente durante el siglo XIX, cuando empieza a tenerse en cuenta el componente lúdico aparejado al fin educativo en las lecturas para niños (Fernández López, 1996; Ghesquière, 2006). Lo explica así el traductor en el prólogo:

A esta causa [*i. e.*, a la curiosidad infantil] debe atribuirse la avidez que despliegan por oír los cuentos con que los entretienen los padres y criados. Estos cuentos constituyen su primer curso de moral: ellos son y siempre fueron su primera educación. (Fernel, 1857: 13)

Por ello lamenta que “nuestra literatura, tan rica, tan abundante en otros ramos, es vergonzosamente pobre en este” (Fernel, 1857: 14) y así justifica la necesidad de una traducción como la que presenta.

Desde el punto de vista técnico, los textos, aunque son fieles a sus originales en lo que a integralidad se refiere, están plagados de licencias del traductor. Esa libertad en el manejo de obras ajenas, una praxis muy frecuente en la traducción literaria decimonónica (Álvarez, 1997; Botrel, 2010), se aplica en este caso para lograr la necesaria adaptación del texto al polisistema literario en el que se pretende integrar, al contexto de recepción (Hibbs, 2011) y al destinatario. Así, Fernel interviene en el original para incrementar la expresividad, un rasgo propio de la cuentística española (Hormaechea, 2000: 191-192; Martens, 2016: 166-168), para salvar dificultades de comprensión que se ocasionan por la distancia entre las culturas de origen y meta y por las limitaciones del destinatario infantil, y para ajustar la traducción a los parámetros de corrección ideológica y moral de la sociedad que la recibe (Salido López, e. p.).

#### 4. Conclusiones

La semblanza bio-bibliográfica que hemos elaborado aquí pretende justificar la importancia de Francisco Alejandro Fernel en el campo de la traducción decimonónica. Como hemos visto en su biografía, su relación con el oficio fue ocasional, intermitente y, casi siempre, fruto de la urgencia en épocas de crisis económica. No obstante, estas circunstancias no deben desmerecer el valor de su aportación.

Su debut en el campo de la traducción fue con el *Sistema de la naturaleza*, de d’Holbach, una obra fundamental en el campo de la filosofía tanto por su trascendencia dentro del pensamiento materialista y ateo, como por la polémica que suscitó en toda Europa. No obstante, ya hemos visto que la discordancia con el pensamiento de Fernel hace pensar que se trató de un encargo profesional, como pasó con todas las traducciones impresas que publicó con su firma. Sus versiones de las novelas de Walter Scott y de Honoré de Balzac cuadran con las fechas en las que, tanto la novela histórica inglesa como la novela realista francesa, están en boga en el ámbito español, por lo que pueden entenderse como resultado del interés comercial de las editoriales. A pesar de esta circunstancia, Fernel tiene el mérito de ser el primero que trasladó al español alguno de los títulos de los dos novelistas. Y es que, aunque Scott y Balzac ya circulaban con relativa soltura en el ámbito hispánico por esas alturas, tanto *The Abbot* y *Dangerous castle* como *La Rabouilleuse* no se habían conocido en español hasta que Fernel las traduce.

Sobre las *Mémoires de Louis Philippe, duc d’Orleans* y sobre *Le grand désert*, de Daumas, no podemos sacar conclusiones determinantes en tanto que no sabemos si llegaron a ver la luz, pero en el caso de Perrault y Mme. d’Aulnoy también hay cuestiones reseñables por varios motivos. Obviamente, el que su obra no llegara a la imprenta le resta importancia como testimonio de la divulgación de los dos autores franceses en el ámbito hispánico. Además, de los dos había traducciones anteriores a

la de Fernel. Pero su aportación, en el caso de Perrault, tiene valor porque hasta Fernel nadie había firmado una traducción española del autor francés<sup>25</sup>. Y en el caso de Mme. d'Aulnoy, su importancia radica en que se ocupa de un texto que hasta bien entrado el siglo XX no volvería a traducirse al español.

Por todo ello, a pesar de que, como hemos visto, su producción fue escasa y eventual, la figura de Fernel es indispensable para conocer y entender el contexto, la realidad y la historia de la traducción española en el siglo XIX.

## 5. Bibliografía

- Acuña, Carmen, Ramírez, Juan, Rodríguez, Marcos, Verdejo, M.<sup>a</sup> del Mar y Zaro, Juan Jesús (2013). Autores británicos traducidos en Andalucía. En *Hopes and Fears: English and American Studies in Spain*. Rosario Arias, Miriam López Rodríguez, Antonio Moreno Ortiz y Chantal Pérez Hernández (eds.), 300-303. Málaga: Universidad de Málaga.
- Álvarez Calleja, M.<sup>a</sup> Antonia (1997). El factor creativo en la traducción literaria. *Atlantis* 19 (1), 7-14.
- Anoll, Lidia (1984). Balance de las traducciones españolas de la obra de Balzac. *Cuadernos de Traducción e Interpretación* 4, 119-125.
- — y Lafarga, Francisco (2003). *Las traducciones españolas de la obra de Honoré de Balzac*. Barcelona: PPU.
- Bernaldo de Quirós Mateo, José Antonio (1997). *Teatro y actividades afines en Ávila (siglos XVII, XVIII y XIX)*. Tesis doctoral, UNED.
- Botrel, Jean François (2010). La literatura traducida: ¿es española? En *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)*. Marta Giné Janer y Solange Hibbs-Lissorgues (coords.), 27-42. Bern: Peter Lang.
- Bottigheimer, Ruth B. (2002). *Fairy Godfather. Straparola, Venice, and the Fairy Tale Tradition*. Pennsylvania: University of Pennsylvania.
- Cáceres, Ingrid (2000). *La traducción en España en el ámbito de las relaciones internacionales con especial referencia a las naciones y lenguas germánicas (s. XVI-XIX)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- — (2004). Breve historia de la Secretaría de Interpretación de Lenguas. *Meta. Journal des Traducteurs* 49 (3), 609-628.
- Cadenas y Vicent, Vicente (dir.) (1979). *Archivo de la deuda y clases pasivas: índice de jubilados, 1869-1911*. Madrid: Hidalguía.
- Campillo Arnáiz, Laura (2007). La traducción de *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, de Guillermo Macpherson. En *Traductores y traducciones de literatura y ensayo (1835-1919)*. Juan Jesús Zaro (ed.), 157-178. Granada: Comares.
- Cerro, Francisco del (dir.) (1843). *Memorias literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. 2 vols. Sevilla: Establecimiento Tipográfico Plaza del Silencio.

- Colburn, Henry (impr.) (1824). *The New Monthly Magazine and Literary Journal. Historical Register*. Vol. XII. London.
- Fartos Martínez, Maximiliano (1993). La ilustración francesa y su difusión en España (El caso concreto de “Système”, del barón D’Holbach). *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea* 13, 155-172.
- Fernández López, Marisa (1996). *Traducción y literatura juvenil: narrativa anglosajona contemporánea en España*. León: Universidad de León.
- Fernel, Francisco Alejandro (1857). *Cuentos y leyendas escritas para los niños*. Manuscrito. Biblioteca Nacional de España [SIGN.: Ms/23036].
- García González, José Enrique (2005a). Consideraciones generales en torno a la traducción en España en el siglo XIX. En *Estudios de Filología Inglesa en honor de Antonio Garnica*. Francisco Garrudo Carabias y Joaquín Comesaa Rincón (eds.), 209-216. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- — (2005b). *Traducción y recepción de Walter Scott en España: Estudio descriptivo de las traducciones de Waverley al español*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla. <<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/15740>> [Consulta: 10 noviembre 2018].
- Ghesquière, Rita (2006). Why Does Children’s Literature Need Translations? En *Children’s Literature in Translation*. Jan Van Coillie y Walter P. Verschueren (eds.), 19-33. Manchester: St. Jerome Publishing.
- González de León, Félix (1839). *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de esta M. N. M. L. y M. H. ciudad de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de D. José Morales.
- Hibbs, Solange (2011). La traduction comme appropriation du texte: l’Église catholique espagnole et les enjeux de la traduction au XIXe siècle. En *Censure et traduction*. Michel Ballard (ed.), 145-158. Arras: Artois Presses Université.
- Hidalgo, Dionisio (1849). *Boletín Bibliográfico Español y Extranjero*. Madrid: Establecimiento tipográfico de don Ignacio Boix.
- Hormaechea, Gabriel (2000). Convenciones, tradición y emotividad en la traducción de cuentos de hadas. En *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación*. Veljka Ruzicka Kenfel, Celia Vázquez García y María Lourdes Lorenzo García (eds.), 189-198. Vigo: Universidade de Vigo.
- Llorens, Vicente (1979). *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. Madrid: Castalia.
- López Rodríguez, José Ramón (2017). En los orígenes del Museo Arqueológico de Sevilla: dos esculturas thoracatas y la colección de Juan de Córdoba Centurión. Una propuesta de identificación. *SPAL* 26, 319-337.
- Madoz, Pascual (1849). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid: Imprenta Calle de Jesús y María.
- Mattarucco, Giada (2018). Capucetto Rosso e di tutti i colori. *ITALOGRAMMA* 15, 207-225.



- Martens, Hanna (2016). *Tradición y censura en las traducciones de literatura infantil y juvenil en la cultura franquista: los cuentos de Perrault en español hasta 1975*. Tesis doctoral, Universidad de Extremadura.
- Moya Valgañón, José Gabriel (2011). Sobre los inicios del Museo de Bellas Artes de Sevilla. *Berceo. Revista riojana de Ciencias Sociales y Humanidades* 161, 11-29.
- Pastor Torres, Álvaro (1999). Propiedades, rentas y tribunos del monasterio sevillano de San Jerónimo de Buenavista en vísperas de la desamortización. En *La Orden de San Jerónimo y sus monasterios. Actas del Simposium (II). 1-5 septiembre de 1999*, 973-998. San Lorenzo del Escorial: Ediciones Escorialenses.
- Puente y Apezechea, Fermín de la (1841). Colegio sevillano de Buena Vista. *Revista Andaluza y Periódico del Liceo de Sevilla*. Sevilla: Imprenta de la Revista Andaluza.
- Salido López, José Vicente (e. p.). Adaptación cultural e ideológica en una traducción española decimonónica de *La grenouille bienfaisante* de Mme. d'Aulnoy. *Revista de Literatura*.
- Sebold, Russell P. (2002). *La novela romántica en España. Entre libro de caballerías y novela moderna*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Silva, Maria Elisabete da (2014). *Os contos de Perrault em Portugal no Estado Novo*. Tesis doctoral, Universidade de Coimbra.
- S. N. (1847). Variedades. *Boletín Enciclopédico de Nobles Artes. Redactado por una reunión de arquitectos s. n.*, 350-352.
- Standish, Frank Hall (1840). *Seville and its vicinity*. London: Black and Armstrong.
- Torrebadella Flix, Xavier (2013). Víctor Venitién, un gimnasiarca discípulo de Amorós en Sevilla (1839-1861). Notas para completar la historia de la educación física española. *Arte y movimiento* 9, 23-31.
- Vicens Pujol, Carlota (2014). Recepción de la obra de Mme. d'Aulnoy en España: traducciones y prólogos. *Çédille. Revista de Estudios Franceses* 10, 367-383.
- Zaro, Juan Jesús (dir.) (2018). *Catálogo de traducciones publicadas en Andalucía en el siglo XIX*. <<http://www.ttle.uma.es/index.php/catalogo/catalogo-de-traducciones-publicadas-en-andalucia-en-el-siglo-xix>> [Consulta: 1 abril 2019].

## Notas

1. Como veremos, en varios anuncios de prensa Fernel presenta entre otros méritos de su trayectoria el haber sido “joven de lenguas”, un cargo que se crea en el siglo XVIII pensando en la formación de jóvenes en idiomas y en diplomacia mediante legaciones en el extranjero (Cáceres, 2000: 273-283; Cáceres, 2004: 623-624).
2. Fernel Dalmont es el apellido de sus hijos. Además, las fechas del enlace cuadran con el tiempo en que pudo andar por tierras inglesas como joven de lenguas, por lo que es probable que esta noticia se refiera a nuestro Fernel.
3. En el Archivo Histórico Nacional se conserva el expediente académico de uno de los hijos de Fernel, Alejandro Fernel Dalmont, como estudiante de Derecho en la Universidad Central (sign.: UNIVERSIDADES, 4010, Exp.16). Por él sabemos que era natural de Burdeos y que cursa sus estudios entre 1845 y 1850.



4. Por entonces, en un artículo publicado en el apartado de variedades del número 22 del *Boletín Enciclopédico de Nobles Artes sobre las actividades y desiderata de la institución tarraconense* aparece relacionado, junto a otros ilustres como Amador de los Ríos o Rubió i Ors, entre los socios honorarios de la Sociedad (S. N., 1847: 352).
5. Su nombramiento se publica el 13 de noviembre de 1838 en el *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba*, y su cese, el 8 de diciembre.
6. La noticia aparece en varios periódicos de la época como *El Corresponsal* ([Madrid] 1 de septiembre de 1842) o la *Revista de Teatros* (2.<sup>a</sup> serie, 2 (22) [1839]: 175). Todas las crónicas coinciden en resaltar la sensibilidad y los conocimientos de Fernel, que supo valorar la importancia de los restos hallados entre los escombros del colegio.
7. Pueden encontrarse ejemplos de estos floreados elogios al colegio en González de León (1839: 496) o en *La Gaceta de Madrid* (números de 1 y 6 de marzo de 1839, de 29 de junio de 1839, de 10 y 30 de julio de 1839 y de 3 y 6 de enero de 1840).
8. Algunas muestras de estas crónicas de los exámenes pueden encontrarse en la *Revista de Teatros* (2 (19) [1842]: 151), en *La Floresta Andaluza* (38 [1843]: 128) o en la *Revista Andaluza* (Puente, 1841: 299-300).
9. Frank Hall Standish, el extravagante viajero inglés, lo conoció personalmente y lo definió como “persona inteligente que habla varias lenguas, entre ellas un inglés excelente” (Standish, 1840 *apud* Pastor, 1999: 980).
10. Entre el 1 y el 15 de enero de 1860 se anuncia en el diario *La Iberia* la publicación de su traducción de *El gran desierto*, de Daumas, del que hablaremos más adelante.
11. Entre 1860 y 1861 se publica en *El Semanario Pintoresco* su novela original *Fatalidad*.
12. En *La Correspondencia de España* del 8 de enero de 1860 y en la *Gaceta de Madrid* del 15 de febrero de 1860 se publican dos anuncios en los que Fernel, como director del Ateneo Escolar de Madrid, oferta 12 becas para hijos de oficiales muertos o mutilados en la guerra de África.
13. El colegio se publicita bajo la dirección de Fernel en varios números de julio y agosto de 1861 y de enero de 1862 de *La Correspondencia de España*.
14. El 5 de abril de 1863 se estrena en el Teatro Circo de Madrid su obra *El bien y el mal*, una adaptación de un drama de Eugène Scribe.
15. “Doña Emilia Luisa y doña Clara Ángela Fernel y D’Almont, huérfanas de don Francisco Alejandro, jefe político que fue de la provincia de Sevilla. Se les declara con derecho a la pensión temporal del Tesoro por nueve años de 700 pesetas anuales” (*Gaceta de Madrid* [Madrid] 22 de octubre de 1877).
16. De 1821 es el *Compendio de la naturaleza de Mirabaud*, publicado en Ginebra. También, la traducción de Fernel vuelve a imprimirse entre 1822-1823 en Gerona, en la imprenta de Matías Despuig e hijo.
17. Hasta 1845, fecha de la traducción de Fernel, más de una veintena de títulos de Balzac se habían trasladado al español (García González, 2005a; Anoll y Lafarga, 2003).
18. Este prospecto aparece también en *El Clamor Público* ([Madrid] 7 de marzo de 1849) sin incluir las condiciones de suscripción.
19. El hecho de que la obra aparezca en la entrada del *Boletín Bibliográfico* de la ya que hemos hablado no es un argumento para suponer la existencia de la traducción porque, significativamente, se refiere a ella en futuro.
20. No parece que tenga que ver con la que hizo Fernel porque también se anuncia en el mismo volumen del *Boletín Bibliográfico* (Hidalgo, 1849: 100), lo que permite suponer que eran obras diferentes. Además, la breve nota que precede a la traducción de la Biblioteca del Siglo, dirigida “A nuestros lectores”, no incluye ninguna mención a Fernel, lo que hace improbable que sea esta su traducción teniendo en cuenta que su versión de las *Memorias* ya se había anunciado en la prensa con su nombre al frente.
21. Desde el 17 de diciembre de 1859 empieza a publicarse este anuncio en *La Correspondencia de España*, y continúa imprimiéndose en los meses de enero y febrero en algunos números de *La Iberia*.
22. El manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de España con la signatura MS/23036.
23. Sabemos que el proyecto era provisional porque, hablando de la estructura de la obra, dice Fernel: “Muchos de los cuentos y leyendas contenidos en la presente colección (cuyo número me es imposible fijar en este momento...)” (Fernel, 1857: 19). De hecho, todo apunta a que el proyecto era en origen más amplio. En el prólogo habla de tres series de cuentos para distintas edades; la primera y la segunda son las que están traducidas, aun-

que se dejan abiertas con un *etcétera*. Refiere también una tercera serie de cuentos pensados para lectores más desarrollados, pero, o no se ha conservado, o solo quedó en proyecto (Fernel, 1857: 19-20).

24. Para un análisis detallado de las distintas traducciones de Perrault y de su relación ecdótica es fundamental el estudio de Martens (2016: 196-197). Para Mme. d'Aulnoy, véase Vicens, 2014.

25. Como hemos visto, antes de 1857 ya existían cuatro traducciones de Perrault, pero todas anónimas. Hasta la de Coll y Vehí (1862), no conocemos el nombre de ningún traductor de Perrault al español (Martens, 2016: 202-206).